



Lectio Divina

Miércoles - V Semana de Pascua

Oración inicial:

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles.

Y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu y serán creadas todas las cosas.

Y renovarás la faz de la tierra.

Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles

con la ciencia del Espíritu Santo,

haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien

y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Lectura

Del evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. Al sarmiento que no da fruto en mí, él lo arranca, y al que da fruto lo poda para que dé más fruto. Ustedes ya están purificados por las palabras que les he dicho. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí

mismo, si no permanece en la vid, así tampoco ustedes, si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante, porque sin mí nada pueden hacer. Al que no permanece en mí se le echa fuera, como al sarmiento, y se seca; luego lo recogen, lo arrojan al fuego y arde. Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y se les concederá. La gloria de mi Padre consiste en que den mucho fruto y se manifiesten así como discípulos míos”. Palabra del Señor.



Nota para la comprensión del texto

La tarea del Padre como viñador. Se describen dos tareas: La primera obra es cortar, arrancar, la rama que no da fruto. La segunda obra de Dios Padre es limpiar las ramas que sí dan fruto. Esto lo hace con su Palabra. Cuando se retiran bien los frutos se pueden recoger después más y mejores. Quien sabe darse a los demás, le vienen más dones y tiene luego mucho más. Lo propio de un discípulo es estar siempre dando más y más frutos. Para ello la Palabra de Dios va haciendo su trabajo interno: se va

volviendo en savia de vida que fructifica en muchos signos de superación y crecimiento; esta es la manera como poco a poco vamos mejorando y pareciéndonos cada vez más a Jesús. Los dos grandes frutos son: la oración eficaz y un testimonio que manifiesta la gloria de Dios.



Meditación

¿Por qué Jesús pronuncia la alegoría de la Vid y los Sarmientos? ¿Cuál es el tema?

¿Cuál es mi lugar en comparación? ¿Qué es ser discípulo de Jesús? ¿Cuál será el fruto que el Señor está esperando de mí a partir de la Palabra que estoy escuchando hoy?

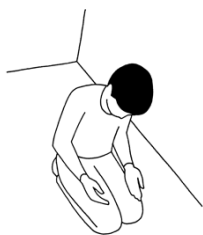


Lectio Divina



Oración

Alabo a Dios por el cuidado amoroso que tiene de su viña. Le agradezco el don de las personas que me han enseñado a vivir siempre en comunión con Dios y con mi prójimo. Le pido su amor y su gracia para estar siempre unido a Él. Le suplico el don de poder dar un fruto abundante que permanezca para siempre.



Contemplación

Permanece en silencio. Contempla. Escucha. Lee pausadamente el pasaje completo, centrando la atención en las palabras o frases que más te impresionan y repítelas en tu corazón. Pregúntate: ¿De qué modo incide este texto en tu vida? ¿Cómo te ayuda a interpretar este momento de tu vida? ¿Qué te invita a hacer?

Oración Final:

Gracias, Señor, porque al leer y estudiar tu Palabra nos invitas a seguirte con fidelidad. Tu mensaje ha dejado huella en nuestra mente y en nuestro corazón.

Fortalecidos por tu luz nos disponemos a hacer realidad cuanto tu Espíritu nos ha hecho comprender. Ahora, Señor, estamos preparados para vivir según tu voluntad.

Que tu Santa Madre, la Virgen María, Madre también de todos nosotros, sea nuestra estrella y guía en la misión de anunciar hasta el fin de los siglos la Buena Nueva a toda la creación. Amén.